



Racionalidad neoliberal y tecnologías digitales: producción de subjetividad en el
capitalismo contemporáneo[‡]

Neoliberal Rationality and Digital Technologies: The Production of Subjectivity
in Contemporary Capitalism

Diego Alfonso Landinez Guio[§]

Universidad Libre – Colombia

Orcid: <https://orcid.org/0000-0002-9902-6539>

Dayron Osmar Correa Zea^{**}

Universidad La Gran Colombia – Colombia

Orcid: <https://orcid.org/0009-0007-5136-7047>

DOI: <https://doi.org/10.33975/disuq.vol15n2.1516>

Φ

Resumen

El presente artículo analiza la relación entre neoliberalismo, tecnologías digitales y producción de subjetividad en el contexto del capitalismo contemporáneo. Su objetivo es demostrar que el neoliberalismo no constituye únicamente un modelo económico, sino una racionalidad de gobierno que organiza la conducta y produce formas específicas de subjetivación. En este marco, se sostiene que las tecnologías digitales, lejos de ser instrumentos neutrales, constituyen la infraestructura que hace operativa esta racionalidad al permitir la cuantificación, evaluación y modulación de la conducta. Asimismo, se analiza el papel del Big Data y la Inteligencia Artificial Generativa como dispositivos que intensifican estos procesos mediante la predicción, la

[‡] Recibido: mayo 30 de 2026. Aceptado: agosto 12 de 2026.

[§] Contacto: dalandinezg@hotmail.com

^{**} Contacto: dcorreaz1@ulagrancolombia.edu.co

producción de contenido y la organización del entorno informacional. Finalmente, se argumenta que estas dinámicas reconfiguran la experiencia del sujeto al desplazar el control hacia formas de autoevaluación permanente, inscritas en una temporalidad marcada por la deuda y la anticipación del rendimiento.

Palabras clave: Big Data, inteligencia artificial generativa, neoliberalismo, subjetividad, tecnologías digitales.

Abstract

This article analyzes the relationship between neoliberalism, digital technologies, and the production of subjectivity within the context of contemporary capitalism. Its aim is to demonstrate that neoliberalism does not merely constitute an economic model, but rather a rationality of government that organizes conduct and produces specific forms of subjectivation. Within this framework, it is argued that digital technologies, far from being neutral instruments, constitute the infrastructure that renders this rationality operative by enabling the quantification, evaluation, and modulation of conduct. Furthermore, the role of Big Data and Generative Artificial Intelligence is analyzed as dispositifs that intensify these processes through prediction, content generation, and the organization of informational environments. Finally, it is argued that these dynamics reconfigure the experience of the subject by displacing control toward forms of continuous self-evaluation, inscribed within a temporality shaped by debt and the anticipation of performance.

Keywords: Big Data, Generative Artificial Intelligence, Neoliberalism, Subjectivity, Digital Technologies.

Cómo citar este artículo: Landinez Guio, D. A. y Correa Zea, D. O. (2026). Racionalidad neoliberal y tecnologías digitales: producción de subjetividad en el capitalismo contemporáneo. *Revista Disertaciones*, 15(2), 91-111.



Material publicado de acuerdo con los términos de la licencia [Creative Commons Attribution-NonCommercial-NoDerivatives 4.0 International \(CC BY-NC-ND 4.0\)](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/). Usted es libre de copiar o redistribuir el material en cualquier medio o formato, siempre y cuando dé los créditos apropiadamente, no lo haga con fines comerciales y no realice obras derivadas.

Introducción

En las dos últimas décadas, la Inteligencia Artificial Generativa (IAG) y el Big Data se han consolidado como infraestructuras centrales de la vida social. Estas tecnologías atraviesan ámbitos diversos como el trabajo, la educación, el consumo, la comunicación y la gestión estatal. Con frecuencia, su expansión se justifica mediante un discurso tecnológico y científico que enfatiza la eficiencia, la innovación y la neutralidad técnica, tal como se expresa, por ejemplo, en documentos institucionales como las *Ethics Guidelines for Trustworthy AI* de la Comisión Europea, donde se promueve una inteligencia artificial basada en principios de transparencia, robustez y fiabilidad técnica (European Commission). Sin embargo, esta narrativa tiende a ocultar las implicaciones políticas y filosóficas de dichas tecnologías, así como su inserción en un orden social específico.

El problema que se aborda en este artículo parte de esta tensión entre neutralidad aparente y condiciones estructurales. En efecto, estas tecnologías no solo amplían la capacidad de registro y procesamiento de datos, sino que introducen formas de predicción, evaluación continua y producción simbólica que intensifican la racionalidad neoliberal. Como ha señalado Shoshana Zuboff, la captura masiva de datos conductuales permite no solo describir, sino también anticipar y moldear el comportamiento. En este sentido, la virtualidad no constituye un espacio separado de lo social, sino una dimensión en la que se reorganizan las relaciones de poder y las formas de subjetivación.

Desde una perspectiva filosófica crítica resulta insuficiente comprender la IAG y el Big Data como meras herramientas, en la medida en que su funcionamiento no se limita a la mediación técnica, sino que interviene activamente en la configuración de la experiencia humana. Estas tecnologías no solo procesan información, sino que organizan prácticas, orientan conductas y producen formas específicas de subjetividad. En este

sentido, pueden ser analizadas a partir de un marco teórico que articula tres niveles complementarios: en primer lugar, la noción de gubernamentalidad de Michel Foucault (2007), que comprende el neoliberalismo como una forma de conducción de las conductas, en la medida en que configuran los marcos a partir de los cuales los individuos se comprenden a sí mismos y orientan su acción; en segundo lugar, el análisis de la deuda de Maurizio Lazzarato (2013), que muestra cómo esta forma de gobierno se inscribe en la subjetividad mediante la producción de sujetos responsables; y, finalmente, la teoría de la interpelación ideológica de Louis Althusser (1988), que explica los mecanismos materiales a través de los cuales estas formas de subjetivación se reproducen.

A partir de esta articulación, el problema que orienta este trabajo puede formularse en los siguientes términos: ¿de qué manera la IAG, como herramienta de creación de contenido a partir de instrucciones de los usuarios, y el Big Data, entendido como el conjunto de tecnologías que producen, almacenan y analizan datos cuyo volumen desborda la capacidad de servidores tradicionales, reconfiguran las formas contemporáneas de gobierno y subjetivación, y qué papel desempeñan en la reproducción del orden neoliberal? El objetivo del artículo es analizar la relación entre neoliberalismo y tecnologías digitales, con el fin de examinar cómo estas últimas participan en la configuración de formas contemporáneas de subjetividad. En este sentido, el análisis se organiza en torno a tres ejes interrelacionados: la producción de subjetividades, la infraestructura tecnodigital que hace operativa la gubernamentalidad neoliberal y los mecanismos de interpelación que aseguran su reproducción. La primera sección desarrolla el marco histórico-conceptual que permite comprender el neoliberalismo como forma de gubernamentalidad en el sentido acuñado por Foucault. La segunda examina el papel del Big Data y la IAG en la intensificación de esta lógica, atendiendo a su capacidad de registro, predicción y modulación de la conducta. La tercera, finalmente, explora las implicaciones críticas de este proceso en términos de subjetividad, deuda y control, en diálogo con los aportes de Lazzarato y Althusser.

En coherencia con lo anterior, la tesis que orienta este trabajo sostiene que la IAG y el Big Data no solo median prácticas sociales, sino que operan como dispositivos que intensifican y reconfiguran las formas contemporáneas de gobierno al producir condiciones de evaluación, anticipación y auto-regulación que inciden directamente en la

constitución de la subjetividad dentro del orden neoliberal. Este recorrido no busca ofrecer una descripción exhaustiva de las tecnologías contemporáneas, sino delimitar un problema filosófico preciso: la transformación de la relación entre el sujeto y el poder en un contexto marcado por la mediación algorítmica y la evaluación permanente. En este sentido, la pregunta que orienta el texto no se limita a indagar cómo funcionan estas tecnologías, sino a examinar de qué manera participan en la reconfiguración de las formas de gobierno y en la producción de subjetividad dentro del orden neoliberal. Abordar este problema permitirá establecer sus efectos en la vida social y sus implicaciones en el campo de la educación.

Neoliberalismo, virtualidad y tecnologías digitales: marco histórico-conceptual

La consolidación del neoliberalismo como política de Estado tuvo lugar en las décadas de 1970 y 1980, con la llegada al poder de líderes como Margaret Thatcher en el Reino Unido y Ronald Reagan en Estados Unidos (Harvey). Ambos gobiernos impulsaron reformas estructurales orientadas a reducir el tamaño del Estado, liberalizar la economía y revalorizar la figura del individuo emprendedor, mediante políticas como la privatización de empresas públicas, la desregulación de los mercados financieros y laborales, la flexibilización del empleo y la apertura al comercio internacional (Landinez 2025). En América Latina, el caso chileno se convirtió en un laboratorio neoliberal bajo la dictadura de Augusto Pinochet, con la asesoría de economistas formados en la Universidad de Chicago (los denominados “Chicago Boys”), quienes implementaron profundas reformas privatizadoras y desregulatorias.

El neoliberalismo puede comprenderse con mayor precisión si se lo desplaza de la idea restringida de modelo económico hacia una noción más amplia: como forma de racionalidad de gobierno, en la medida en que sus efectos no se limitan a la organización de los mercados, sino que alcanzan la configuración de las conductas y de la vida social

(Laval y Dardot; Landinez 2025). En este sentido, no se trata únicamente de un conjunto de políticas orientadas al mercado, sino de un conjunto de prácticas, saberes y dispositivos que conducen la conducta de los individuos a través de normas, incentivos y criterios de evaluación. Tal como lo plantea Foucault (2007), “gobernar no es imponer una ley a los hombres, sino disponer las cosas de tal modo que esta o aquella finalidad pueda alcanzarse” (111).

Gobernar implica estructurar un campo de posibilidades dentro del cual los individuos orientan su acción, más que solo imponer normas. Desde esta perspectiva, el neoliberalismo no actúa únicamente mediante decisiones económicas, sino mediante la configuración de entornos en los que los sujetos son inducidos a seguir determinados cursos de acción como si fueran propios. En consecuencia, se comprende que el neoliberalismo extienda la lógica del mercado a esferas que tradicionalmente no eran pensadas en esos términos (como la educación, la vida personal o la salud), introduciendo en ellas criterios de competencia, rendimiento y optimización (Foucault 2007; Laval y Dardot; Landinez 2019). Y esto implica no solo una regulación externa de la acción, sino un proceso continuo de formación de disposiciones, hábitos y formas de autocomprensión.

Esta transformación no se agota en el nivel de las prácticas, sino que alcanza la forma en que los individuos se comprenden a sí mismos. Si el neoliberalismo orienta la conducta mediante criterios de competencia, rendimiento y optimización, resulta necesario que estos principios sean interiorizados por los propios sujetos. De este modo, el individuo tiende a interpretarse como responsable de su desempeño, como si su vida fuese una empresa que debe gestionar de manera eficiente. Lazzarato permite comprender, en este sentido, el mecanismo de gobierno que produce subjetividades, pues no existe un sistema de poder que se reproduzca al margen de tales procesos: “la deuda no es sólo un dispositivo económico, sino también una técnica securitaria de gobierno tendiente a reducir la incertidumbre de las conductas de los gobernados” (Lazzarato 2013 52).

La introducción de la deuda cumple una función precisa: estabilizar y orientar la conducta de los individuos al inscribirla en una relación de obligación que proyecta sus acciones hacia el futuro, por lo que no se limita a una dimensión financiera, sino que organiza la experiencia del sujeto en términos morales y temporales al hacerlo responsable

de una promesa que debe ser cumplida. La deuda no solo organiza la conducta, sino que opera como un dispositivo de formación, en la medida en que estructura la relación del sujeto con el tiempo, la responsabilidad y la acción.

La subjetivación neoliberal no puede ser comprendida como una simple interiorización de normas, sino como el efecto de relaciones de poder que producen al sujeto en su propia constitución. En esta dirección, es posible afirmar que “el sujeto no es el origen de las prácticas, sino su efecto” (Landinez 2020 169). Esta formulación implica un desplazamiento decisivo: el sujeto deja de ser entendido como instancia autónoma previa a la acción y pasa a ser concebido como resultado de un entramado de dispositivos, discursos y relaciones que lo configuran. La subjetividad neoliberal no preexiste a las dinámicas sociales, sino que emerge de ellas como una forma específica de experiencia, en la que convergen la conducción de las conductas (en el sentido de la gubernamentalidad analizada por Foucault 1991) y la inscripción de la deuda como mecanismo de estabilización y proyección de la acción, como lo plantea Lazzarato (2013), bajo las exigencias de rendimiento, responsabilidad y evaluación. De este modo, la subjetividad neoliberal se constituye como una tensión estructural y se experimenta como autónoma, en tanto que se reconoce como responsable de su trayectoria (Landinez 2020).

Este proceso puede leerse, además, como una forma de interpelación ideológica. Desde la perspectiva de Althusser, la ideología no opera principalmente a través de ideas abstractas, sino mediante prácticas materiales que constituyen a los individuos como sujetos. Si bien este autor no desarrolló su teoría en relación con el neoliberalismo, su concepto de interpelación resulta particularmente útil para analizar cómo esta forma de organización social produce sujetos. En este sentido, el neoliberalismo interpela al individuo como sujeto autónomo y responsable, pero lo hace dentro de un marco normativo que define de antemano qué cuenta como éxito, fracaso o desempeño adecuado. En consecuencia, la aparente libertad subjetiva convive con una fuerte estructuración de sus posibilidades de acción (Hui). Por ello, reducir el neoliberalismo a un modelo económico implica desconocer su dimensión más decisiva: su capacidad para producir formas de subjetividad coherentes con su lógica.

Ahora bien, esta racionalidad no podría operar con la misma eficacia sin el soporte de las tecnologías digitales. Estas no deben entenderse como herramientas neutrales, sino como infraestructuras que permiten hacer visible, medible y comparable la conducta. La digitalización de la vida cotidiana posibilita una cuantificación constante de la actividad: desde el rendimiento académico hasta la productividad laboral o la interacción en plataformas. En este punto, el diagnóstico de Zuboff (2019) resulta clave al señalar que el capitalismo contemporáneo se basa en la captura y procesamiento de datos conductuales a gran escala. Esta capacidad técnica no amplía únicamente las posibilidades de control, sino que refuerza la lógica neoliberal al proporcionar métricas continuas de evaluación. A este respecto, Laval y Dardot (2015) aseveran que este proceso de organización de la subjetividad se produce mediante una vigilancia constante “que se ejerce sobre uno mismo y que los procedimientos de evaluación se encargan de reforzar y verificar” (336).

La afinidad entre neoliberalismo y tecnologías digitales no es accidental, aunque tampoco responde a una identidad de origen: mientras el neoliberalismo se configura como una forma de gubernamentalidad orientada a la conducción de las conductas mediante criterios de mercado (Landinez 2025), las tecnologías digitales emergen como dispositivos técnicos con lógicas propias de operación, basadas en la captura, procesamiento y análisis de información (Cabanelas). Sin embargo, ambas racionalidades resultan profundamente compatibles en la medida en que convergen en una misma orientación práctica: la necesidad de comparar, evaluar y optimizar (Barros Bordignon). El primero requiere sujetos que puedan ser medidos en términos de rendimiento; las segundas hacen posible esa medición de manera permanente. En este cruce, la deuda adquiere una forma concreta: se traduce en indicadores, estadísticas y métricas que permiten evaluar el grado de cumplimiento del individuo. Así, la obligación de responder por el futuro se materializa en datos que organizan el presente.

Este entramado se intensifica cuando se observa el papel que desempeñan las plataformas digitales en la configuración subjetiva, pues operan como dispositivos de interpelación que, a través de notificaciones, sistemas de reputación y métricas, orientan la acción al ampliar “el nivel de vigilancia a información impalpable que solo puede revelar su utilidad en líneas de programación prácticamente incomprensibles para la mayoría de la población” (Barros Bordignon 54). El sujeto no solo es evaluado, sino que

aprende a evaluarse a sí mismo con esos parámetros, desplazando progresivamente el control hacia formas de autoevaluación y autorregulación. Este fenómeno puede comprenderse con mayor precisión a partir de la noción de “gobernanza algorítmica” desarrollada por Daniel Innerarity (2024), quien advierte que los sistemas digitales no se limitan a ejecutar decisiones, sino que estructuran los marcos dentro de los que se toman, redistribuyendo la capacidad de intervención en una red de dispositivos automatizados.

En la misma línea, Christian Katzenbach y Lena Ulbricht (2022) señalan que la gobernanza algorítmica implica la incorporación de normas, criterios de clasificación y jerarquización en el diseño técnico de las plataformas, de modo que estas organizan la visibilidad, la interacción y las posibilidades de acción de los usuarios. Bajo estas condiciones, prácticas como la asignación de puntuaciones de reputación, la priorización de contenidos o la retroalimentación constante no solo median la experiencia, sino que configuran lo que cuenta como adecuado. En este sentido, más que sustituir a instituciones tradicionales como la escuela o la familia, las plataformas digitales reconfiguran algunas de sus funciones al trasladar mecanismos de regulación, evaluación y reconocimiento social a entornos técnicamente mediados que operan de forma continua, personalizada y, en gran medida, opaca. Esta articulación permite comprender por qué la evaluación constante, la autoexigencia y la optimización no son rasgos aislados, sino elementos estructurales de la experiencia contemporánea. Sobre esta base, resulta posible avanzar hacia el análisis de dispositivos más específicos, como la IAG y el Big Data.

IAG y Big Data: operación técnica de la racionalidad neoliberal

Sobre la base conceptual previamente establecida, es posible examinar cómo la IAG y el Big Data no constituyen meras innovaciones tecnológicas, sino dispositivos que operan en la consolidación y expansión de la racionalidad neoliberal. En este nivel, el análisis se desplaza desde la caracterización general de la infraestructura digital hacia el

funcionamiento social de tecnologías que intensifican la captura de datos, la modelización de la conducta y la producción de subjetividad.

En primer lugar, el Big Data se entiende como la condición de posibilidad para la operacionalización avanzada del control y la evaluación, en tanto que mecanismo de producción, almacenamiento y gestión de grandes volúmenes de información, en diferentes ámbitos sociales, públicos y privados (Escobar y Mercado). Si el neoliberalismo requiere sujetos medibles y comparables, la consolidación del Big Data hace posible esta exigencia al contar con los insumos necesarios para llevarla a cabo, de una manera técnica sin precedentes. La conducta deja de ser solo observable para convertirse en un flujo continuo de información susceptible de análisis predictivo (Han). En este contexto, la cuantificación no solo describe la acción, sino que la anticipa y la orienta. Como advierte Zuboff (2019), el procesamiento de datos conductuales no se limita a registrar la experiencia, sino que busca intervenir en ella para hacerla más predecible y rentable.

Este desplazamiento introduce un elemento cualitativamente relevante: la predicción como modalidad de gobierno. Si, como muestra Foucault (1976), las formas disciplinarias ya incorporaban una dimensión anticipatoria, por ejemplo, en la constitución del sujeto como portador de una peligrosidad o de una propensión al delito, el análisis masivo de datos reconfigura esta lógica al operar sobre correlaciones estadísticas en tiempo real y a gran escala. Un ejemplo de este funcionamiento puede observarse en los sistemas de vigilancia, donde, como señalan Ulbricht y Katzenbach,

las autoridades policiales emplean la gobernanza algorítmica al combinar y analizar diversas fuentes de datos con la finalidad de evaluar el riesgo de crímenes y de prevenirlos (...) Los resultados son predicciones de riesgo con las que se maniobra para orientar la vigilancia policial (12).

La intervención no se limita a responder a conductas pasadas, sino que se orienta hacia la modulación de comportamientos probables, mediante la asignación diferenciada de recursos, la vigilancia focalizada o la advertencia anticipada. La conducción de la conducta se vuelve continua, distribuida y basada en cálculos probabilísticos. Y aunque el sujeto disciplinario ya estaba inscrito en una lógica de responsabilidad y culpabilidad,

es en el mundo contemporáneo cuando dicha inscripción se reconfigura al articularse con dispositivos que operan sobre perfiles de riesgo dinámicos, haciendo que la acción presente quede subordinada a la evaluación de futuros posibles.

Este desplazamiento hacia la predicción puede comprenderse a partir del concepto de “noo-política” de Lazzarato (2010), según el cual las formas contemporáneas de poder operan directamente sobre la mente, modulando la atención, la memoria y los procesos cognitivos. En este sentido, el Big Data y la IAG no se limitan a anticipar comportamientos, sino que intervienen en la configuración de lo que los sujetos pueden y deben pensar, imaginar o desear. La captura y procesamiento de datos permiten prever acciones, pero también contribuyen a producirlas al organizar el entorno informacional del que emergen, incluso al nivel de la gestión psicopolítica de las emociones (Barrios-Tao y Díaz).

En segundo lugar, la IAG introduce una dimensión que no se limita a analizar datos, puesto que también produce contenidos, lenguajes e incluso formas de interacción que median la experiencia del sujeto, con diferentes niveles de complejidad (Cabanelas). A diferencia de otras tecnologías, estas herramientas participan en la configuración simbólica subjetiva, lo que puede comprenderse a partir del análisis de Lazzarato (2010), quien, retomando a Bergson y la tradición microsociológica de Tarde, sostiene que las formas contemporáneas de poder operan sobre la memoria, la atención y la percepción. Desde esta perspectiva, la acción no se reduce a una respuesta consciente a estímulos externos, sino que emerge de un campo de afectos, hábitos y disposiciones previamente modulados, pues “las emociones digitalizadas posibilitan configurar sistemas de IA para movilizar y condicionar respuestas mediante el contagio emocional, más que por diálogos racionales” (Barrios-Tao y Díaz 256). En este sentido, la generación automatizada de textos, imágenes o recomendaciones no es neutral, ya que organiza horizontes de sentido, sugiere formas de acción y delimita lo pensable, en tanto que configuran los esquemas perceptivos a partir de los cuales los sujetos interpretan el mundo.

Al interactuar con sistemas generativos, el sujeto se encuentra con respuestas que no solo informan, sino que orientan su pensamiento y su toma de decisiones. Este proceso

adquiere especial relevancia si se considera que dichos sistemas operan a partir de grandes volúmenes de datos previamente estructurados según lógicas de optimización, eficiencia y relevancia. En consecuencia, la mediación algorítmica tiende a reproducir y reforzar los criterios propios de la racionalidad neoliberal. Los sistemas no solo recogen información sobre la conducta, sino que generan circuitos de retroalimentación que refinan progresivamente los mecanismos de control. En este proceso, el sujeto es simultáneamente productor de datos y objeto de intervención, lo que profundiza su inscripción en redes de evaluación permanente y hace que “*el evaluado produzca las normas que servirán para juzgarlo*” (Laval & Dardot 319, énfasis en el original).

Este funcionamiento puede ser interpretado, retomando a Althusser, como una forma sofisticada de interpelación ideológica. A diferencia de los Aparatos Represivos del Estado (ARE), que operaban mediante instituciones relativamente estables y unificados desde el dominio público, estos AIE (Aparatos Ideológicos del Estado) actúan de manera difusa y constante, integrándose en la vida cotidiana, difuminados y del dominio privado. La interpelación no se produce únicamente a través de discursos explícitos, sino mediante interacciones aparentemente neutras que orientan la conducta. En este sentido, la ideología no solo se transmite, sino que se actualiza a partir de los datos generados por los propios sujetos. Si esta conclusión se articula con el análisis de Lazzarato (2013) sobre la deuda, se comprende que la vida humana se modula a través de las tecnologías digitales que intensifican la captura del futuro, haciendo que cada acción presente pueda ser registrada, cuantificada y utilizada como base para anticipar comportamientos.

En consecuencia, la IAG y el Big Data no son herramientas externas al orden social, sino dispositivos que operan en su interior, pues si hacen más eficiente la racionalidad neoliberal es porque se inscriben en su propia arquitectura técnica. Como sugieren los análisis de la gobernanza algorítmica en Innerarity (2024) y en Ulbricht y Katzenbach (2022), estos sistemas no se limitan a ejecutar decisiones previamente definidas, sino que establecen marcos operativos que organizan la visibilidad, jerarquizan la información y orientan la acción mediante criterios incorporados en su diseño. Por ello, más que una simple compatibilidad, lo que se observa es una convergencia entre dos racionalidades: la neoliberal, orientada a la competencia y el rendimiento, y la algorítmica, orientada al cálculo y la optimización, cuya articulación refuerza la producción de subjetividades

evaluables, comparables y permanentemente ajustables. Lo que implica que la regulación de la conducta se articula con procesos de formación continua del sujeto a través de la interacción con sistemas digitales.

Subjetividad, deuda y control: implicaciones críticas de la racionalidad tecnodigital

El análisis precedente permite identificar una transformación profunda en la forma en que se articulan poder, tecnología y subjetividad, en el capitalismo contemporáneo. Si el neoliberalismo configura una racionalidad de gobierno y las tecnologías digitales (en particular el Big Data y la IAG) operan como su infraestructura y mecanismo de intensificación, entonces el problema central ya no reside únicamente en las condiciones externas de control, sino en la manera en que estas últimas se internalizan y reorganizan la experiencia del sujeto.

En este contexto, la noción de sujeto endeudado elaborada por Lazzarato (2013) adquiere un alcance ampliado:

la acción de la deuda no consiste únicamente en la manipulación de enormes cantidades de dinero, en los juegos sofisticados de políticas financieras y monetarias; también informa y configura las técnicas de control y producción de la existencia de los usuarios, sin las cuales la economía no tendría dominio sobre la subjetividad (159).

La disposición a la deuda no es una relación puntual y localizable, sino una forma de estructuración de la vida. La deuda desborda el ámbito financiero para convertirse en un principio de formación subjetiva que articula la manera en que el individuo se vincula consigo mismo y con su porvenir. No obstante, esta figura del sujeto endeudado no debe interpretarse como una identidad estable o coherente. Siguiendo a Lazzarato (2010), la subjetividad en las sociedades de control se configura como una multiplicidad de procesos heterogéneos que son continuamente modulados por “dispositivos técnicos” (99). El

individuo no constituye un centro unificado de decisión, sino un punto de cruce de flujos de información, expectativas y evaluaciones. Esta perspectiva permite desplazar el análisis desde la noción clásica de sujeto hacia una comprensión dinámica y fragmentada de la subjetividad contemporánea. De este modo, el individuo no solo es objeto de gobierno, sino que se convierte en agente de su propia conducción, internalizando prácticas de autoevaluación que hacen innecesaria una instancia de control centralizada (Hui).

Sin embargo, limitar este proceso a la organización de la conducta resultaría insuficiente. Como señala Lazzarato (2010), el poder contemporáneo no se dirige únicamente a las acciones observables, sino a dimensiones como la memoria, la atención y la capacidad de anticipación, pues “integran y canalizan la potencia de expresión y de constitución de la multiplicidad al separarla de su propia capacidad para crear posibles y propagarlos” (178). En este sentido, las tecnologías digitales no solo regulan lo que los individuos hacen, sino también lo que perciben, recuerdan y esperan. La interpelación ya no opera exclusivamente a nivel de normas explícitas, sino mediante la modulación de los flujos de información que configuran el campo de lo posible, a través de mecanismos como la personalización algorítmica de contenidos, la jerarquización de la visibilidad, la repetición selectiva de estímulos y la anticipación de preferencias, que orientan la atención y estructuran las expectativas del sujeto (Hernández-Zapata y Vivares Porras). De este modo, el eje del control se desplaza desde la regulación directa de la conducta hacia la configuración previa de las condiciones en las que esta se vuelve pensable y realizable.

Estos mecanismos no solo orientan la atención, sino que se incorporan en prácticas cotidianas de interacción —consultar, responder, evaluar, producir contenido— en las que el sujeto se expone de manera constante a criterios implícitos de valoración (Hernández-Zapata y Vivares Porras). De este modo, las plataformas no solo organizan lo que es visible, sino también lo que es considerado relevante, adecuado o exitoso, introduciendo estándares que permiten al individuo situarse, compararse y reconocerse dentro de un sistema de evaluación permanente. En este proceso, la modulación del comportamiento estructura las condiciones bajo las cuales el sujeto interpreta su propia acción, haciendo de la interacción repetida el soporte material de una forma de regulación continua.

De acuerdo con Althusser (1988), este fenómeno puede interpretarse como una reconfiguración de la interpelación ideológica. Los aparatos ideológicos tradicionales no desaparecen, pero se ven complementados e incluso parcialmente desplazados, por dispositivos digitales que operan de manera continua y personalizada. La interpelación ya no se limita a instituir al sujeto en un momento determinado, sino que se actualiza constantemente a través de interacciones cotidianas. Cada notificación, recomendación y evaluación funciona como un recordatorio de la posición que el individuo ocupa y de las expectativas que debe cumplir.

Un efecto decisivo de esta dinámica es la intensificación de la responsabilidad individual. Si el sujeto es constantemente evaluado y dispone de información continua sobre su desempeño, entonces, el margen para atribuir el fracaso a condiciones externas tiende a reducirse. Sin embargo, esta responsabilización no emerge únicamente de la disponibilidad de métricas, sino que se inscribe en una lógica más amplia que, como muestra Lazzarato (2013), encuentra en la deuda uno de sus dispositivos fundamentales. Bajo estas condiciones, la evaluación continua propia de los entornos digitales no hace sino intensificar una disposición ya instalada: la de concebir la propia vida como un proyecto cuya gestión recae enteramente en el individuo. El resultado es una forma de individualización del riesgo en la que las desigualdades estructurales quedan opacadas por la narrativa del mérito y la auto optimización. En este punto, Zuboff (2019) permite advertir que la captura masiva de datos no solo tiene efectos económicos, sino políticos, en la medida en que redefine las condiciones vitales, simbólicas y materiales, de la experiencia subjetiva.

No obstante, sería impreciso concluir que este proceso determina de manera absoluta la subjetividad. Una objeción plausible señala que los individuos conservan la capacidad de resistir, reinterpretar o subvertir estas lógicas, pues, como resalta Foucault (1986), todo ejercicio del poder provoca efectos de resistencia (Lacombe; Landinez 2019). Esta observación es pertinente, pero requiere ser matizada. La posibilidad de resistencia no elimina el hecho de que las condiciones bajo las cuales se ejerce están profundamente configuradas por los dispositivos analizados. En otras palabras, la crítica no puede

limitarse a afirmar la agencia del sujeto, sino que debe examinar las formas concretas en que se ve condicionada.

En esta dirección, y para evitar una concepción ingenua de la resistencia, resulta útil pensar que lejos de situarse en un exterior puro respecto de las relaciones de poder, la subjetividad misma constituye un espacio de tensiones, pliegues y fracturas en el que dichas relaciones pueden ser reconfiguradas (Landinez 2020). Esto implica que la resistencia no adopta necesariamente la forma de una ruptura total, sino que puede manifestarse como desplazamientos internos, reinterpretaciones o usos no previstos de los dispositivos que estructuran la experiencia. De este modo, la crítica no se orienta hacia la búsqueda de una exterioridad imposible, sino hacia la identificación de fisuras dentro de las propias dinámicas de producción de subjetividad. En consecuencia, el problema central no consiste únicamente en describir nuevas tecnologías o formas de control, sino en comprender la manera en que reconfiguran la relación del sujeto consigo mismo. La deuda, la evaluación y la mediación algorítmica no son elementos aislados, sino dimensiones de un proceso que redefine la experiencia de la libertad, la responsabilidad y el tiempo.

A partir de este diagnóstico, se abre un campo de interrogación: ¿hasta qué punto es posible pensar formas de subjetivación que no estén completamente subsumidas en la lógica de la optimización y la deuda? Plantear esta pregunta no implica suponer una exterioridad pura respecto del neoliberalismo, sino reconocer la necesidad de problematizar sus condiciones. Solo a partir de este gesto crítico es posible imaginar prácticas que, sin escapar completamente a estas lógicas, introduzcan fricciones, desplazamientos o interrupciones en su funcionamiento. En este punto, resulta necesario incorporar el problema de la formación como dimensión constitutiva de la producción subjetiva. Como advierte Henry Giroux (2018), el neoliberalismo no solo reconfigura las estructuras económicas, sino que transforma la educación en un espacio orientado a la producción de sujetos funcionales a la lógica del mercado, donde la pedagogía tiende a reducirse a entrenamiento y los estudiantes, a capital humano. En este sentido, la educación deja de ser un ámbito relativamente autónomo para integrarse a la racionalidad neoliberal, organizándose en torno a principios de medición, eficiencia y competencia. Esta transformación permite comprender que la formación no constituye un proceso externo a las dinámicas de poder analizadas, sino uno de sus principales vectores de

reproducción. Así, el aula de clase aparece como un espacio privilegiado en el que se articulan gubernamentalidad, producción de subjetividad y anticipación del rendimiento futuro, en estrecha afinidad con la figura del sujeto endeudado descrita por Lazzarato.

Esta reconfiguración de la formación se hace visible en la centralidad que adquieren la evaluación, la cuantificación del desempeño y la exigencia de autooptimización. En términos críticos, este proceso puede ponerse en relación con lo que Paulo Freire (2005) denominó “educación bancaria”, en la que el estudiante es situado en una posición pasiva que favorece la adaptación a un orden dado. Sin embargo, en el mundo actual, esta lógica se intensifica al articularse con formas de autoevaluación que desplazan el control hacia el propio sujeto. No obstante, entender la formación únicamente como un mecanismo de reproducción conduciría a una interpretación excesivamente determinista. Tal como subraya Giroux (2018), la educación constituye también un espacio de disputa en el que se configuran, negocian y transforman significados, identidades y relaciones de poder. Esto implica que, aun cuando las instituciones educativas se encuentren atravesadas por la racionalidad neoliberal, no se agotan en ella.

En diálogo con la teoría de la interpelación ideológica de Althusser y con la concepción no sustancial de la subjetividad desarrollada por Lazzarato, puede afirmarse que la formación es un campo de tensiones en el que se abren posibilidades de desplazamiento, reinterpretación o resistencia. De este modo, el aula de clase no debe ser entendida exclusivamente como un aparato de reproducción, sino como un espacio en el que se juegan, de manera contingente, las condiciones de producción de la subjetividad, incluidas, por supuesto, las condiciones tecnológicas, lo que permite reinscribir la crítica no en la búsqueda de una exterioridad imposible, sino en la exploración de fisuras dentro de las propias dinámicas formativas. Como lugares de confluencias de procesos individuales y colectivos, las aulas no solo reproducen la dominación social, sino que traslucen sus fracturas, en prácticas de creación –no siempre deseadas por la planeación profesoral– que abren la posibilidad a nuevas formas de pensar y de relacionarse con el mundo, con los imperativos sociales y la tecnología.

Conclusión

El recorrido anterior permite sostener que el neoliberalismo no puede ser reducido a un conjunto de políticas económicas, sino que debe ser comprendido como una racionalidad de gobierno que produce formas de subjetividad. A partir de la noción de gubernamentalidad de Foucault (1991; 2007) se ha mostrado que el poder contemporáneo opera mediante la configuración de marcos de acción y evaluación que orientan la conducta de los individuos. Esta racionalidad se concreta, como indica Lazzarato (2013), en la figura del sujeto endeudado, cuya relación con el tiempo, la responsabilidad y la acción está estructurada por la obligación de responder por su rendimiento futuro. A su vez, la teoría de la interpelación ideológica de Althusser (1988) permite comprender cómo estas formas de subjetividad se reproducen materialmente a través de prácticas que constituyen a los individuos como sujetos dentro del orden normativo. En este contexto, tecnologías digitales como la IAG y el Big Data se muestran no como simples instrumentos indiferentes a la racionalidad neoliberal, sino como piezas de su engranaje para la producción del capital y de subjetividades.

Las transformaciones descritas obligan a reconsiderar las dinámicas que estructuran el aula contemporánea. Si la educación se organiza cada vez más en torno a la evaluación continua, la cuantificación del rendimiento y la auto optimización del estudiante, se corre el riesgo de reproducir, sin mediación crítica, la racionalidad neoliberal que orienta la vida social. En este escenario, el aula deja de ser un espacio de formación reflexiva para convertirse en un entorno de medición permanente, donde el aprendizaje se traduce en indicadores y el estudiante en un sujeto responsable de su propio desempeño. Tal como permite comprender el enfoque de Foucault, estas prácticas no son neutrales, sino que configuran formas específicas de conducta y autocomprensión. De igual modo, la noción de sujeto endeudado desarrollada por Lazzarato muestra que la interiorización de la exigencia de rendimiento no solo afecta el ámbito económico, sino que se extiende a la experiencia educativa, produciendo formas de autoexigencia que pueden limitar la posibilidad de pensar y aprender de manera no instrumental.

En este contexto, se vuelve necesario transformar las dinámicas del aula para evitar que la educación quede subsumida bajo la lógica de la optimización. Esto implica desplazar el énfasis desde la medición del rendimiento hacia la construcción de espacios que favorezcan la reflexión, la problematización y la comprensión crítica. Más que eliminar el uso de tecnologías digitales, se trata de reconfigurar su función, de modo que no operen exclusivamente como dispositivos de control y seguimiento, sino como herramientas para ampliar las posibilidades de pensamiento. Desde la perspectiva de Althusser, podría decirse que la escuela continúa siendo un aparato ideológico central; sin embargo, esta condición no determina de manera absoluta sus efectos, ya que en su interior pueden abrirse tensiones y desplazamientos. Transformar las dinámicas del aula no es un gesto pedagógico menor, sino una intervención en las condiciones mismas de producción de subjetividad, orientada a introducir formas de relación con el conocimiento que no se reduzcan a la lógica del rendimiento y la deuda.

El problema filosófico que se desprende de este análisis no se limita a cuestionar la relación entre neoliberalismo y tecnologías digitales, sino que apunta a interrogar la forma en que esta relación redefine la experiencia del sujeto. La evaluación continua, la mediación algorítmica y la temporalidad de la deuda no son fenómenos aislados, sino dimensiones de una misma racionalidad que reorganiza las condiciones de la acción, la responsabilidad y la libertad. Comprender esta articulación constituye un paso necesario para pensar el presente y explorar, aunque de manera provisional, formas de subjetivación que introduzcan tensiones, desplazamientos o reconfiguraciones dentro de esta racionalidad.

Referencias

- Althusser, Louis. *Ideología y aparatos ideológicos del Estado*. Nueva Visión, 1988.
- Barros Bordignon, Gabriel. “Las sutilezas del poder en imágenes y algoritmos”. *Uru: Revista de Comunicación y Cultura* 11 (2025): 43-62.
- Barrios-Tao, H., y Díaz, V. “Inteligencia artificial y emociones: Psicopolítica mediante datos y algoritmos (2015-2022)”. *Revista De Ciencias Sociales* 30.1. (2024): 251-267.
- Cabanelas Omil, José. “Inteligencia artificial ¿Dr. Jekyll o Mr. Hyde?”. *Mercados y Negocios* 40. (2019): 5-16.
- Escobar Borja, Mariana, y Mercado Pérez, Margareth. “Big Data: un análisis documental de su uso y aplicación en el contexto de la era digital”. *Revista La Propiedad Inmaterial* 28. (2019): 273-93.
- European Commission. (2019, 8 de abril). *Ethics guidelines for trustworthy AI*. europa.eu URL: <https://digital-strategy.ec.europa.eu/en/library/ethics-guidelines-trustworthy-ai>
- Freire, Paulo. *Pedagogía del oprimido*. Siglo XXI Editores S.A, 2005.
- Foucault, Michel. *Vigilar y castigar: nacimiento de la prisión*. Siglo XXI, 1976.
- Foucault, Michel. *Historia de la sexualidad 1. La voluntad de saber*. Siglo XXI, 1986.
- Foucault, Michel. *El sujeto y el poder*. Carpe Diem, 1991.
- Foucault, Michel. *Nacimiento de la biopolítica*. Fondo de Cultura Económica, 2007.
- Giroux, Henry. *La guerra del neoliberalismo contra la educación superior*. Herder Editorial, S.L. 2018.
- Han, Byung-Chul. *Psicopolítica*. Herder, 2014.
- Harvey, David. *Breve historia del neoliberalismo*. Akal, 2018.

-
- Hernández-Zapata, Edwin y Vivares Porras, Diana. "Atractores a distancia: mecanismos de aceleración y gobierno temporal bajo la racionalidad neoliberal y algorítmica". *Psicoperspectivas*, 24 (2) (2025).
- Hui, Yuk. "Modulation after control." *New Formations* 84-85 (2015): 74-91.
- Innerarity, Daniel. "Defensa y crítica de la gobernanza algorítmica." *Revista CIDOB d'afers internacionals* 138 (2024): 11-26.
- Lacombe, Dany. "Reforming Foucault: a critique of the social control thesis." *British Journal of Sociology* (1996): 332-352.
- Landinez Guio, Diego. *Poder, control y líneas de fuga en Foucault y Deleuze* (Tesis de Maestría). Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 2019.
- Landinez Guio, Diego. "Fracturar la subjetividad." *El valor político de la resistencia en Deleuze y Foucault. La Deleuziana-Revista Online de Filosofía* 1. (2020): 164-178.
- Landinez Guio, Diego. *Capital, poder de muerte y terror en el horizonte de la experiencia neoliberal* (Tesis Doctoral). Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, 2025.
- Laval, Christian, & Pierre Dardot. *La nueva razón del mundo: Ensayo sobre la sociedad neoliberal*. Gedisa editorial, 2013.
- Lazzarato, Maurizio. *La fábrica del hombre endeudado*. Amorrortu, 2013.
- Lazzarato, Maurizio. *La fábrica del hombre endeudado*. Amorrortu, 2013.
- Lazzarato, Maurizio. *Políticas del Acontecimiento*. Tinta Limón, 2010.
- Ulbricht, Lena y Christian Katzenbach. "Gobernanza Algorítmica." *Revista Latinoamericana de Economía Y Sociedad Digital (Algorithmic Governance)* (2022). URL:<https://revistalatam.digital/article/22tr07/?pdf=3739>
- Zuboff, Shoshana. *La era del capitalismo de la vigilancia*. Paidós, 2019.